

Domínguez: reprobado; Gutiérrez: aplicado, y Bernaldo: inspirado

Por ENRIQUE GUARNER

El lance que conocemos como la chicuelina no es la parodia estilizada y efectista que ejecutan ciertos toreros. La verdadera chicuelina se lleva a cabo acompañando al toro en su viaje y nunca desdeñándolo. Según el cronista madrileño de pseudónimo «Tío Canijita» se la emparenta con las flores puesto que en su giro el capote se «acaracola» dejando al diestro en el centro a modo de pistilo que parece librar con un pétalo a la

fiera.

Ayer vimos en el toro que cerró plaza dos chicuelinas y media verónica de Javier Bernaldo que van a perdurar en nuestro recuerdo a lo largo de los años.

Sin embargo, matar bien un toro es el momento culminante de cualquier corrida y por ello Jorge Gutiérrez se llevó tres orejas en una de sus mejores tardes en la México, en tanto que Javier Bernaldo solamente salió al tercio.

 Más información en [D 5]



En esta gráfica vemos un remate con el capote de Jorge Gutiérrez, quien tuvo un debut afortunado en la plaza México.

Dominguez**Juicio crítico**

En tarde calurosa y con buena entrada en numerados hacen el paseo de cuadrillas: Roberto Domínguez de tabaco, en tanto que Gutiérrez y Bernaldo se han ataviado de verde esmeralda. Los tres ternos van bordados en oro y se ovaciona al diestro de Tula del que se espera una gran temporada.

El Ganado

Se lidiaron seis bureles que procedían de Huichapan, dehesa que pertenece a los hermanos Lugo Verdusco y que se encuentra situada en el municipio de Tecozautla en el estado de Hidalgo. Los astados estaban bien presentados y armados con defensas proporcionadas, aunque hubieron dos toros algo cerrados de pitones. En lo que respecta a su pinta vimos cuatro cárdenos bragados y dos negros entrepelados.

Desde su salida los toros mostraron bravura y atacaron fuertemente sobre las cabalgaduras, puesto que tomaron diez puyazos recargando y ocasionaron dos aparatosos tumbos. En general, los de Huichapan se quedaron en el último tercio, a excepción del quinto que fue noble y mereció el arrastre lento.

Detallándolos en cuanto a su juego, el que abrió plaza embestia descompuesto y derrotaba; el segundo no valía mucho pero Gutiérrez le sacó los pases a base de aguante. Siguió uno gordo y compacto que resultó reservón. El cuarto era soso y quedado. Magnífico fue el que ocupó el lugar de honor que humillaba siguiendo la franela de su torero. No valió nada el que cerró plaza.

Tengo que felicitar a los Lugo Verdusco por enviarnos un encierro con presencia y la bravura que se requiere para que no veamos una panto-

Viene de la [D 1]

mima de fiesta brava.

Roberto Domínguez

Tuvo una actuación desangelada y mediocre. No entendemos el motivo de su contrato puesto que en España su mejor momento, si es que hubo alguno, pasó hace demasiados años. La tarde de ayer se mostró desconfiado y colocándose en posturas para citar y después moverse en cuanto un burel menea una oreja.

Su primero se llamó «Diamante» y sólo anoté que llevó bien la lidia, pero que nunca aguantó al burel. Finalizó con pinchazo, entera y descabello. La escena se repitió en el cuarto con dudas constantes frente a «Compadre», que era un burel muy soso al que si se le hubiera aguantado pudo lograrse una actuación menos gris. Lo mató con dos pinchazos y entera escuchando sonora rechifla.

Jorge Gutiérrez

Tuvo una muy buena tarde en la que más que nada se mostró entusiasta y espectacular. Sin embargo, este mismo arrebato y frenesí hizo que a ratos se le viera «encimista», metiendo detalles «chabacanos», exceso de «molinetes» y «martinetes», así como pases antiestéticos. En realidad, yo prefiero las suertes bien instrumentadas y tirando del toro, a ese congestionamiento en los muletaos, en los que el diestro se atropella. De cualquier manera, Gutiérrez pegó dos señores estoconazos que le valieron tres orejas.

Su primero se llamó «Texcocano» y Jorge se vio regular al lancear. Vino después un conglomerado de lances que podrían ser «caleserinas» combinadas con la forma como Garza se echaba el capote a la espalda para gaonear. La faena de Gutiérrez tuvo pases buenos aislados, pero con

frecuencia se encimaba y encaramaba sobre el burel retorciéndose en exceso. Sin embargo, lo mató muy bien en lo alto y obtuvo una orejita.

El quinto se denominó «Monarca» y el de Hidalgo lo recibió con tres lances a pies juntos y verónicas bien instrumentadas. La faena comenzó de rodillas en tablas y después toreó en redondo en diferentes zonas del ruedo. Claro que hubo pases magníficos, pero también otros en los que faltaba el mando o sea que el toro fuera por donde ordenara el torero. Por último Gutiérrez cobró otro estoconazo en lo alto y se llevó dos orejas en medio de una apoteosis.

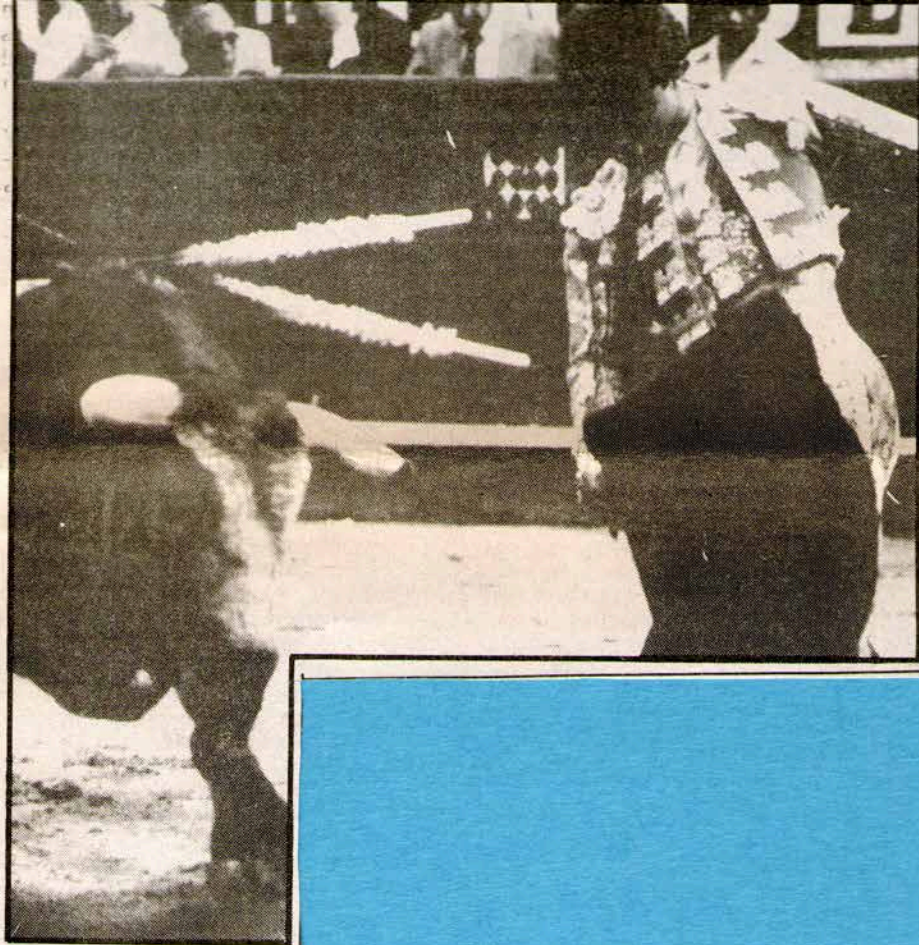
Javier Bernaldo

He aquí al diestro que tanto hemos esperado y los detalles toreros de la tarde de ayer se los debemos a él. Quien puede quitarle su elegancia, colocación en el ruedo y sobre todo su estilo de tirar del astado citando casi de frente y cargando la suerte en toda su extensión.

Su primero se llamó «Príncipe» y vimos buenos lances de capa y faena con pases finísimos que incluían un redondo con la derecha terminado en espléndido natural. Desafortunadamente el de Querétaro no sabe matar y pinchó cinco veces antes de lograr una entera. Salió al tercio en medio de cerrada ovación.

Bernaldo recibió a «Faraón» con farol de rodillas y limpias verónicas. Vino después el famoso quite por chielinas que remató con media para un cuadro de Roberto Domingo. Hubo un intento de faena que no fructificó pero aún así sus pases dejaron huella. Mató con media en lo alto, dos descabellos y tres pinchazos.

En conclusión, Gutiérrez con los toros de Hidalgo se mostró como un galgo.



Sumamente

desafortunada fue la actuación del diestro de Valladolid Roberto Domínguez. Sus dudas constantes le hicieron fracasar ante los toros de Huichapan.